



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13560

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'90 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIRCOLES 27 DE FEBRERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Borella, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## POLICIA DE SUBSISTENCIAS

Dijo el señor Maestro, en el discurso de apertura del Circulo conservador, que en Cartagena no hay higiene; y esta afirmación, que hecha así en absoluto, parece un tanto exagerada, si se examina en su fondo, y nos paramos un punto á reflexionar sobre el alcance de ella, tendremos que convenir que no está desprovista de fundamento.

No es que en esta ciudad se carezca de servicios sanitarios, éstos existen y existen montados de la manera más perfecta posible, dados los escasos medios con que cuenta nuestro municipio; pero lo que conviene en que la mayor parte de ellos adolecen de ciertas deficiencias, subsanadas todas con algo de buena voluntad y dotando con mayor esplendidez, en los presupuestos, dichos servicios.

Uno de ellos, quizá el de más importancia, porque lleva envuelta la salud de todo el vecindario, es el que á policia de subsistencias se refiere, un tanto descuidado por falta de medios para organizarlo, dada la limitada esfera en que se desenvuelve nuestra vida municipal. Casi á diario, se expenden en Cartagena sustancias alimenticias en verdadero estado de descomposición; esto es el día que apocamos chamos quejas referentes á las malas condiciones del pescado que se vende en ambulancia, y esto, que puede ser origen de graves perturbaciones en la salud pública, se debe evitar á toda costa, no sólo por nuestras autoridades hacerse cómplices inconscientes de los expendedores de mala fe.

No pretendemos nosotros, por ahora, que el servicio de policia de subsistencias alcance el grado de perfectibilidad de otras poblaciones tales como Madrid, Barcelona, Valencia, etc., pero se pueden corregir muchas deficiencias que hoy existen, impidiendo, por ejemplo, que en la pescadería se venda pescado sin que antes sea reconocido por persona técnica, y no tolerando que dicha mercancía se expendiera por las calles después de las 24 horas de haber sido extraída del mar, como hasta ahora ha venido sucediendo.

Y respecto á los Establecimientos de comestibles, ejercer sobre ellos una más rigurosa vigilancia, recogiendo muestras de las principales substancias alimenticias que inspiren vehementes sospechas de haber sido alteradas ó adulteradas y llevándolas para su análisis al Laboratorio municipal.

No debe limitarse todo lo que se policia de subsistencias se refiere, á denunciar diariamente unos cuantos litros de leche aguada; hay que picar un poco más y vigilar la clase de bebidas y alimentos.

Y esto que decimos á grandes rasgos, esperamos que el actual alcalde lo tome en consideración, pues nos consta que es uno de los pocos que en Cartagena sienten la higiene y están dispuestos á hacer en favor de ella todo cuanto sea necesario.

Hemos hecho mal en reñir anoche... Si yo sé que iba á hacer hoy este día, no hablo... Pero, señor, ¿por qué hemos de tomar las cosas tan en serio... ¡Decimos «para siempre» con una facilidad... Yo creo que manejan esas palabras como los cobardes las armas de fuego. «Para siempre...» lo mismo al empezar que al acabar... Digo... yo no puedo ser repentinamente... Sería entregarme, quedar á merced de un capricho, perder toda autoridad... En cambio, ella... A las mujeres todo le está bien... Si me escribiese... Pero yo sé bien que no lo hará... Las mujeres cambian cuando les da la gana... y siempre contra el viento, al revés que las veleas... para vengarse de la comparación...

Si yo pudiera pasar solamente, creo que me curaría de esta impaciencia... ó lo que sea. Tomaría el camino de su casa, ya lo sé... pero yo subiría. Pasar una vez de largo por su puerta, creo que me dejaría completamente curado... porque no lo ha hecho nunca... Ahora estará ella al piano, tocando quizás su rapsodia favorita... la mejor música del mundo... después de sus palabras... O habrá llamado á las amigas... Si eso, las mujeres se entienden, es una buena mujer que nosotros y se consuela que es un primo... O habrá sacado una novela sentimental... para distraerse...

Y si yo hiciera lo mismo? Sí. A ver la Prensa... Pero si no me interesa lo que pasa á la gente... En cambio, lo que me pasa á mí... Y eso no puede ponerse en los periódicos. Bueno, pues ya sé por qué no los leo... Algo es algo... La última novela de Francia... Una hoja doblada... Aquí quedé... lo anterior, lo anterior se me ha olvidado todo... ¡No, pues volver á empezar...! Aquí lo dejé para ir á verla ayer... á estas horas, sobre poco más ó menos. ¡Daría yo cualquier cosa por saber lo que está haciendo á estas horas...! Tal vez se asoma detrás de los vidrios del balcón para ver si llega este gran hombre, todo voluntad, que está aquí sufriendo como un condenado por el principio de autoridad, y empeñando consigo mismo el más hermoso y el más estúpido de los combates... ¡Oh voluntad, voluntad! Sin duda que es gran cosa querer uno lo que no quiere y salirse con ello. Pero la cara que se le queda á uno después de estas victorias tiene algo de ridículo...

Y á fé que ayuda el tiempo! No se puede mirar al cielo... ni al suelo. Y me consta que no ha salido.

Aquellos ojos negros se pasean por la penumbra de la silla; donde todo le habla de mí... ¡Que sufrí! Después de todo, qué trabajo le costaba escribirme dos letras... como la otra vez? ¡Se, aquí está la carta! ¡Necesito mis revistas... pero ven á traerlos tú mismo...! Hoy, nada; fui yo el que dijo: «Para siempre».

Pasa una hora... Estoy triste como un saqueador por haberme dejado á ser fuerte... ¡Oh, qué día! ¡me distraeré...! le haré la corte á Julia, su amiga más íntima... ¡que primero ha de decirme que sí!

¡Bueno, siempre! ¡No! ¡Ah! ¡pues que siempre siempre...! El sol está todavía muy alto. Si tuviera fuerzas me daría un gran golpe en la cabeza... ¡puedo...!

Sobre los negros arbolitos de las nubes... ¡qué bonito! ¡qué bonito! estaba de pintar; en el Aveo Iris.

A toda prisa me preparo á salir. Salgo, y mis pasos toman un camino conocido, que parece marcado por las pinceladas de luz filtrada entre troncos de árboles. ¡Ah! ¡fueve! pero una vaga claridad alegre se extiende en el aire, y el gran arco se me aparece al doblar de las calles.

¡Pero este camino...! ¡Y yo que esperaba al sol para vencer en la lucha!

—¿Cuánto has tardado hoy...!  
—Mujer... con este tiempo...  
Pero ahora las nubes se replegan desgarradas sobre el horizonte. Crece la gran turquesa del cielo, y el sol, allí en medio, sonríe bonachón como un bobo que no se entera de lo que pasa.

Manuel Machado.

## FEMENINAS

### Otra voz sobre las joyas.

Las cadenas.  
Los pendientes.  
La riviére.

Por mucho que se hable de alhajas desempeñando tan importante papel en la vida mundana y siendo, por otra parte, los objetos preferidos por las mujeres elegantes; nunca se habrá dicho todo cuanto de ellas se puede decir. Las señoras les prestan extraordinaria atención y, aun algunas de posición un poco más modesta que las que pueden visitar á menudo la casa del joyero y pagarle sin discutir sus facturas, también gustan de observar la influencia de la moda en las alhajas y las variaciones que en la misma introducen los tiempos.

El arte y el buen gusto de los dibujantes y operarios, son al presente, verdaderos artistas que encantan y seducen con sus maravillosas creaciones.

Una hermosa alhaja se han ofrecido á nuestros ojos en estos días. Está copiada de una del siglo XVIII y y las forman una especie de bellotas cuajadas de piedras preciosas con engarce movable, las cuales caen sobre la falda con lazos de terciopelo negro, adornando artísticamente los cuerpos de los vestidos.

Las cadenas de platino, orladas con pequeñas margaritas de brillantes de trecho en trecho, constituyen también una alhaja predilecta, haciéndonos esto observar que el platino ha sentido ya sus reales en las joyas modernas para muchas de las cuales es el solo indicado y el único que se emplea, como ocurre, por ejemplo, para ciertos engarces de brillantes, á los que el blanquísimo brillo del platino les presta mayores fulgores y realce.

Las grandes piedras grabadas como los camafeos, el onix, el cristal de roca y la turquesa, tan en boga hasta hace poco, apenas si se llevan ahora más que en paseos retirados ó recepciones íntimas.

En pendientes los preferidos son unos que consisten en pequeños racimos de uvas de rubíes con hojas y que penden de las orejas por medio de finísima y muy corta cadenita de oro.

Para las grandes «billettes», se lleva una cadena colgante, que pendiendo del cuello sostiene una fina estrella de diamantes sobre el pecho. Estas cadenas son de oro pálido, adornadas con una verdadera lluvia de perlas irregulares. En los atavíos de valor, estas piedras tiemblan de un modo encantador y vistosísimo sobre el invisible hilo de platino que las sostiene y se las aísla rodeándolas de brillantes también suspendidos alrededor de ellas.

Al lado de estas costosas alhajas, están también los topacios azules, los zafiros blancos, las amatistas y las crisolotas; pero sólo se emplean en las sortijas, á no ser que sean muy grandes, en cuyo caso pueden llevarse pendientes de la cadena del cuello, y aún así, lo general es que se las rodee de brillantes.

Collares de perlas de un tamaño muy grueso, para casi de siempre para grandes perlas talladas en cristal de agua, ópalo, onix y ágatas, se ven al gunos, pero nunca excluye esto la verdadera perla que los avalora.

En cuanto á los adornos de cabeza, para retener los cortos y rebeldes cabellos de la nuca, se han ideado pequeños sujetadores de cuerno blanco cuajados de perlas finas y adornos de oro de diferentes tonos, y para los bucles de los lados hay una inmensa variedad, pero en todos ellos sólo se muestra el solitario ó la perla única.

La clásica riviére, después de haber sufrido algunos desdenes por parte de las elegantes, vuelve á reconquistar su puesto y á ser una de las diademas ligeras preferidas para muchas fiestas y reuniones.

Hasta hace poco se construían con incrustaciones de piedras preciosas, para lo que se procuraba escoger las más pequeñas, sin descender á más detalles.

Esmeraldas, brillantes, rubíes, zafiros, topacios y turquesas se mezclan y combinan en artísticos dibujos y el

conjunto resulta de lo más vistoso y elegante que se puede apetecer.

M. H.

## Información de Marina

Del Diario Oficial.

Destinos

Dispone quede agregado al negociado primero de la Inspección general del cuerpo, el primer teniente de Infantería de Marina D. Joaquín Villalobos Bahol.

Nombrando director del Hospital del Departamento de Ferrol, subinspector de primera clase D. Rogelio Moreno Rey en relevo del jefe de igual empleo D. Eduardo Ulloa de la Riva que pasa de jefe del negociado único de la Inspección general del cuerpo de Sanidad.

Recompensas

Concede la graduación y sueldo de alférez de fragata, al segundo contra-maestre D. Juan García Díaz.

Idem el premio de constancia de 3,75 pesetas mensuales, al cabo de mar de puerto de segunda clase Francisco Fraguela Fernández.

Idem id., de 25 pesetas mensuales, al maestro mayor de este Arsenal don Antonio García Barrientos.

Retiros

Disponiendo caerse baja en activo por retiro del servicio, el segundo contra-maestre Angel del Río Blanco, y tercero Juan A. Novo López.

Concede el retiro por inutil al segundo obrero torpedista José Gil Peñuelas, con el haber pasivo de 162 pesetas mensuales.

Pensiones

Transmitiendo la de 835 pesetas que disfrutaba doña Josefa López Pacheco como viuda del contador de navio D. José Rengifo López á los hijos de ambos D. Antonio y doña Soledad.

Idem la de 400 pesetas que disfrutaba D.ª Mercedes Esparragosa Jordán como viuda del auxiliar tercero del Cuerpo de auxiliares de oficinas de Marina D. Francisco Cardales Galnido á los hijos de ambos doña María Mercedes y D. Francisco.

Idem la de 833,33 pesetas que disfrutaba doña María Medina Reina, como viuda del condestable mayor de primera clase D. Eduardo Oliva Ventura á la hija de ambos doña Manuela Garmán.

Idem la de 825 pesetas que disfrutaba doña Elisa Guarch Jiménez, como

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 120

En todas direcciones, vastas extensiones rojizas de un suelo desolado y desolado brillaban iluminadas por el sol. Aquí y allá, en los límites de los espacios cubriéndose por la nieve se formaban hilos de agua ó pequeños arroyuelos, única señal de movimiento en aquella inmensidad estéril y muerta. El sol bañaba los dos tercios de nuestra esfera de oavrita, transformándola en invernadero; pero la parte inferior se mantenía aún en la sombra, descendiendo sobre la nieve. Esparcidas por la superficie en pedruzcos, y descansando sobre las porciones de nieve aún no fundida, se descubrían formas semejantes á trozos de madera muerta, como varitas secas y retorcidas con el mismo matiz de hiertrumbre, que presentaban las rocas. Esto atrajo vivamente mi atención. ¿Restos de madera en un mundo desprovisto de vida? Me pareció incomprensible.

Después, á medida que mi vista se fué acostumbrando mejor á la estructura de aquella sustancia, percibí que casi toda la superficie de aquella estiba consistía por un tejido fibroso que recordaba la a'fomb'a de agujas partidas que suelen presentarse al pie de los pines.

—¿Cavó?—exclamé sin poderme contener.

—¿Qué?

—Puede que esta matita sea actualmente un mundo muerto...; pero ¡en otro tiempo!...

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 117

Cavor. El aire (si es que eso es aire) se ha fundido y evaporado rápidamente. Además del aire congelado, ó cosa análoga, hay también nieve y ésta se ha ido derritiendo después. Estos súbitos cambios de estado físico han producido las violentas convulsiones, la agitación tremenda de que nosotros hemos sido víctimas. La superficie de la luna ha quedado ahora libre y limpia, y nuestra esfera descansa sobre rocas desnudas. El suelo árido y pedregoso se halla ahora expuesto á los rayos ardientes de un sol implacable. Pero... ¿qué estoy hablando? No soy capaz de dar á usted explicaciones. Incorpórese y vea por sus propios ojos...

Para el Eco de Cartagena

## El Aveo Iris

Por Manuel Machado

Llueve... Un cielo bajo y plomizo se abate sobre la ciudad. El agua monótona cae sobre el cobinado de una vieja ciudad; con obstinación, implacable, á las mismas horas.